

La rama tiene los pájaros fieles porque no ata, ofrece

Salinas

Sobre la rentabilidad social y económica de invertir en salud de la niñez

“Los niños y las niñas son el presente y el futuro” es una frase que se dice a veces sin reflexionar y analizar la trascendencia de esta afirmación.

Ahora que finaliza el año 2000 y que en Colombia los alcaldes elegidos popularmente se aprestan a tomar posesión de sus cargos el próximo primero de enero, es conveniente traer a reflexión algunos puntos básicos sobre la importancia de invertir en la salud de la niñez, con el ánimo de sugerir con respeto, pero con énfasis, que sean tenidos en cuenta en sus agendas de gobierno.

La salud, entendida como bienestar, armonía o funcionalidad social es un derecho inalienable natural, social y legal del ser humano, muy especialmente durante su niñez, en que se encuentra en un rápido proceso de crecimiento y desarrollo y la vulnerabilidad a los riesgos en salud es mayor. Socialmente, los niños son agentes de desarrollo y constructores de democracia. Legalmente, debe primar la atención del niño según el artículo 3 de nuestra Constitución Nacional.

El presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en marzo de 1999 escribió: *la inversión en el desarrollo infantil es una de las mejores inversiones que puede hacerse porque abre el camino a una vida más saludable, un mejor desarrollo mental y físico y una mayor productividad. Pero los beneficios de las actividades en favor del desarrollo infantil van aún más allá... minimizan o previenen otros problemas económicos o sociales... delincuencia juvenil... embarazos de adolescentes... violencia doméstica y social.*

Robert Myers, también del BID, plantea siete argumentos para invertir en la niñez: *los primeros años son decisivos para el desarrollo humano; los niños serán adultos más productivos económicamente, ayuda a las familias a escapar de la pobreza favoreciendo la equidad social; se transmiten los valores sociales por medio de los niños, hay mayor movilización social, cambio social y fomento de la derechos humanos.*

En Antioquia hay excelentes propuestas orientadas a promover la salud, prevenir las enfermedades y fomentar el desarrollo de la niñez; es urgente que los alcaldes elegidos retomen el liderazgo que nos ha caracterizado como antioqueños y

coordinen la puesta en marcha de estas propuestas. Algunos de las propuestas son: Crianza Humanizada, Acompañamiento a la Familia Gestante, Salud Integral para la Infancia (SIPI), Capacitación a madres comunitarias y Escuelas Saludables, entre otras.

¡Necesitamos formar una nueva cohorte de ciudadanos para la paz si queremos una Colombia nueva!

Crecer en la diferencia: algunas reflexiones en torno a la sexualidad y la identidad infantil

Marta Lilliam Correa Hernández

Psiquiatra

Profesora Universidad de Antioquia

Ana Cecilia Correa Hernández

Pediatra puericultora

Profesora Universidad de Antioquia

¿Cómo olvidar que todo es un proceso?, ¿cómo ignorar que todo tiene su tiempo? Si tuviéramos la capacidad de comprender el tiempo de cada cosa, cuántas cosas serían diferentes en el mundo.

Luis Espinosa (Chamalú)

Es la sexualidad algo inherente a todo ser humano y como conocedores de este proceso del desarrollo tan importante, corresponde a los padres, educadores, personal de la salud y a los adultos significativos para el niño, acompañarlo en este período tan decisivo y trascendental. De igual forma, orientarlos paso a paso para que logren una sexualidad sana que finalmente los lleve a asumir su función como hombre o mujer, padre o madre, esposo o esposa, en fin... con las obligaciones y las satisfacciones propias de cada etapa.

Se dice que la educación sexual comienza con la vida misma y no a una edad determinada; obviamente que en cada niño o niña según su edad, etapa del desarrollo, características propias de su personalidad y de su núcleo familiar y cultural, se dan inquietudes y curiosidades diferentes. El permitir un afrontamiento oportuno y adecuado de estos temas reporta beneficios para la salud física y mental de ellos; por el contrario, hacerlo en forma inadecuada puede ser traumático y generar muchos problemas posteriores.

Ser niño o niña

Cada ser humano nace de un acto amoroso, es decir de un acto humano en el que se conjuga una pareja con sus diferencias; una pareja que lo ha deseado o no, como hombre como mujer o sencillamente como persona.

Cada ser en desarrollo se identifica en la diferencia, ante sí mismo y ante la mirada de los niños y los adultos; en una familia, con una lengua, con una cultura, con unas normas, con unas leyes que rigen su proceso vital; así, es nombrado o no como ser sexuado, es reconocido o desconocido en su diferencia y debe cumplir con comportamientos y modelos para incorporarse a la sociedad como hombre o mujer.

Cada niño, crece con un cuerpo que acepta o rechaza en comparación con el suyo y con el de los demás; se moldea con sus actitudes, destrezas y habilidades en el intercambio masculino y femenino y se expande como hombre o mujer mediante la construcción y comprensión del mundo por medio de la fantasía y el juego.

La función de los padres

Cada ser en desarrollo requiere ser reconocido en su identidad para inscribirse como habitante del mundo con una forma de conocer, actuar, percibir o sentir, desde la sexualidad que ha asumido.

El niño antes de nacer será investido con un nombre masculino o femenino, fruto de las expectativas de los padres, para hacer parte de un grupo familiar determinado por una historia colectiva y enmarcado en una cultura.

Cada padre, madre, pareja o familia acompañará a los niños en el desenvolvimiento de su sexualidad y de este modo, la palabra y el ejemplo serán los mediadores en esta comunicación vital entre los adultos y los niños: la palabra para dar claridad y el ejemplo como guía modeladora.

La actitud adoptada por cada ser en desarrollo para identificarse como hombre o mujer despertará respuestas de reconocimiento o desconocimiento; aceptación o rechazo; aprobación o indiferencia; tolerancia o intolerancia, todo lo cual repercutirá necesariamente en su diferenciación.

Respuestas a las preguntas de los padres

Los padres con alguna frecuencia preguntan si se deben bañar desnudos con el niño, si el control de esfínteres se debe enseñar por imitación de los adultos, si el niño debe presenciar las relaciones sexuales para que las vea como algo muy natural, en fin.... muchas otras preguntas similares.

A su debido tiempo, el niño conoce su cuerpo cambiante y lo compara con otros de su edad, en la libre expresión de su espontaneidad; como todo en la vida es un proceso, el conocimiento del cuerpo es secuencial al igual que las etapas de crecimiento y desarrollo. Es por esto, por lo que se sugiere a los padres permitir a los niños bañarse solos y enseñar el control de esfínteres por imitación de otros niños de edades similares. En lo posible, no se recomienda que los niños duerman en la alcoba de los padres, pero si las circunstancias no lo permiten, se debe tener presente que las relaciones sexuales deben hacer parte de la intimidad de los adultos.

Respuestas a las preguntas de los niños

A los niños se les deben dar respuestas en una forma simple y clara, respondiendo a su verdadera necesidad, de acuerdo con su desarrollo y edad. Cuando hacen preguntas sobre el nacimiento y el origen de la vida de los niños, sobre aspectos de sus cuerpos y sus sensaciones, o del cuerpo de los adultos, se debe, en principio, indagar cuál es la inquietud real y por qué hacen la pregunta, con el fin de poder dar respuesta adecuada y oportuna y no ofrecer otras respuestas que no están solicitando o aun no están en condiciones de asimilar. Del mismo modo, algunas preguntas muy definidas de género las debe responder preferiblemente el progenitor respectivo o un familiar de confianza.

Sexualidad y desarrollo

El acto placentero inicial del niño en sus primeros meses de nacido es la succión del seno y, unos meses después, con la aparición del primer diente, si bien el niño disfruta del morder, sufre por el próximo destete. Luego, hacia el año y medio, el niño siente placer al tocarse sus genitales y su área anal en el proceso del conocimiento de su cuerpo y sus sensaciones; por este motivo se recomienda a los adultos permitir al niño esta exploración natural como parte de su autoconocimiento, pues al igual que se toca sus dedos o su boca, o cualquier otra parte de su cuerpo, se toca sus genitales.

En las etapas preescolar avanzada y escolar, la mayoría de los niños construyen las bases de su identidad femenina o masculina. Es éste el período en el cual la identificación con el padre del mismo género y la tendencia a mostrar un atractivo y apego especial por el padre del otro género serán los pilares para la búsqueda futura de una pareja y el establecimiento de vínculos afectivos en la vida adulta. En la edad escolar los intereses sexuales disminuyen para dar espacio a los intereses propios de la vida escolar.

El derecho a la intimidad y el respeto por el cuerpo, tan importante para el niño, es uno de los aspectos que los adultos deben tener muy en cuenta y apoyar mediante los diálogos educativos con ellos.

Sexualidad y juego

Durante los dos primeros años el niño juega con su propio cuerpo, con agua y arena, en un encuentro placentero y simbólico consigo mismo y con sus excrementos, sin diferenciación de género. Desde la edad preescolar afloran las diferencias entre los niños y las niñas al relacionarse con su cuerpo, diferencias expresadas en los juegos acompañados, todo en función de explorar y descubrir.

En este contexto, quienes se encargan de su cuidado, observan que las niñas se disfrazan de mamás; cuidan, alimentan y hacen dormir a sus muñecos; hacen dibujos en los que manifiestan su identificación con la figura femenina; escriben cartas con corazones y palabras de ternura; se agrupan para disfrutar de juegos pasivos y buscan ser mimadas.

De otro lado, los varones desde muy pequeños quieren ser reconocidos por su fuerza, sus habilidades motrices, entran en juegos activos y de competencia y se identifican con héroes que reciban reconocimiento social, tales como los deportistas.

Con frecuencia los padres se preguntan acerca de la conveniencia o no del juego con muñecas en los varones y con carritos o balones en las mujeres. Para ello es importante tener en cuenta la edad del niño, la persistencia del juego y la preocupación que este hecho genera en los padres; se puede decir que los juguetes se hicieron para los niños sin distinción de género y que cada niño o niña puede elegir el juego y el juguete de su preferencia.

Sexualidad y fantasía

Bruno Bettelheim explica el simbolismo sexual implícito en algunos juegos infantiles como la exploración de los secretos de los adultos. Describe como el descubrir el contenido del bolso de la madre se convierte en un juego importante para las niñas; también los niños lo hacen y tiene que ver con la curiosidad sexual aunque con una mirada infantil, pues a los niños no les interesa la sexualidad en la misma forma que a los adultos.

Señala, además, la importancia del juego con pistolas de agua, como un juego relacionado con la búsqueda del niño por comprender la función de los genitales masculinos. En términos de los niños y niñas preescolares esta función sería la de orinar.

Si los padres comprenden el valor de estas construcciones pueden acompañar a sus hijos en la solución progresiva y a su manera de las inquietudes para el logro de su desarrollo sexual.

La fantasía, esa otra bella realidad que permite al niño expandir su pensamiento y encontrar respuestas a sus conflictos y preocupaciones, ha sido aprovechada por la literatura infantil para apoyar a los pequeños en el proceso de construcción de su identidad sexual. De este modo se hace más fácil para el niño manifestar sus temores y deseos al identificarse con los personajes de cada historia —el león, el dragón, el príncipe, la cenicienta, la princesa...— que formular sus preguntas a los adultos.

En síntesis, el ser humano pasa por el mundo signado por la diferencia de los géneros, con la cual se identifica en el constante trasegar de su crecimiento corporal y su desarrollo personal.

El niño y la niña recorren un camino de apropiación de un significado transformado por la riqueza de su fantasía y de sus juegos mediante la búsqueda espontánea y la correspondiente construcción. Los adultos significativos les deben acompañar y guiar como portadores de los valores de una determinada cultura mediante el diálogo amoroso con la palabra y el ejemplo actuante, de tal modo que puedan insertarse al mundo con una sexualidad sana.

Lecturas recomendadas

Bettelheim, B. *No hay padres perfectos*. México, Grijalbo, 1989.

Doltó, F. *¿Niños agresivos o niños agredidos?* Barcelona, Paidós, 1981.

Held, J. *Los niños y la Literatura Fantástica*. Barcelona, Paidós, 1981.

Marulanda, Á. *Creciendo con nuestros hijos*. Cali, Cargraphics S.A., 1998.

Nágera, H. *Educación y desarrollo emocional del niño*. 2ª ed, México, La Prensa Médica Mexicana, 1984.